

EL AMBIENTE ESCOLAR, ECOSISTEMA QUE PUEDE PROPICIAR LA CREACIÓN Y LA RESILIENCIA

Autor/es: BELVER, Alejandra, CARIGNANO, Paula, MORIS, Sonia, NOBILE, Miriam

Procedencia institucional: Colegio Pio X. Córdoba.

Dirección electrónica: smoris@donbosco.org.ar

Número de teléfono celular: 351/5934574

Eje temático: Infancia y educación inclusiva.

Campo metodológico: Experiencia educativa.

Palabras clave: institución educativa, niños, arte, resiliencia

Resumen

El tema de la Infancia ha adquirido una particular relevancia en la Argentina en los últimos diez años. La producción existente sobre el tema procede de distintos campos disciplinarios: psicoanálisis, sociología, antropología, historia de la educación, entre otras ramas. Instalando así en la sociedad en general y en el campo educativo en particular una nueva serie de interrogantes, reflexiones y demandas de intervención social o educativas.

En este sentido, el presente escrito se enmarca en la elaboración de un Proyecto Educativo que realiza un equipo interdisciplinario¹ de una escuela de gestión privada de Nivel Primario de la provincia de Córdoba, con la finalidad de cuestionar la naturalización de ciertos fenómenos y discursos sobre la infancia, evitando la queja paralizante, y propiciando la construcción de un ambiente escolar resignificado como ecosistema que permita la creatividad y la resiliencia.

A través de la expresión gráfica, pictórica y escultórica, recursos valiosísimos y genuinos con los que se puede contar en una escuela primaria, esperamos que los niños puedan reencontrarse consigo mismos, con el mundo y con el otro, desplieguen sus potencialidades y transformen acontecimientos dolorosos.

¹

Entonces, los adultos, tendremos la posibilidad de ver, leer y escuchar a esta realidad infantil actual.

1. Introducción

La Niñez en contextos vulnerables; desafíos de la Educación. Algunas conceptualizaciones y aproximaciones interpretativas.

En la Institución Escuela, Nivel Primario (nivel que acoge a la niñez), se evidencian diversos grados de apropiación de aprendizajes por parte de los alumnos que por ellas transitan.

Cuando se reflexiona sobre las causas de los resultados no deseados encontramos diversidad de miradas desde el mundo docente: lo sociocultural ha cambiado, la familia no tiene valores, la soledad del niño, la falta de capacitación docente, la falta de valoración hacia el docente desde la sociedad, modelos socioculturales nocivos, etc.

En muchos casos se siguen cargando fracasos año a año, sin poder encontrar posibilidades superadoras, convirtiéndose en escuelas sordas a los gritos silenciosos del fracaso escolar. Y a su vez impulsadas por una inercia institucional obsoleta en sus prácticas y en consideración del alumno. Una institución inadaptada a “las nuevas infancias” y a los contextos socioculturales de los que provienen dichos destinatarios.

La diversidad es una realidad; los niños llegan de distintos contextos socioculturales, de gran variedad de conformaciones familiares, de núcleos de vida transitorios, con códigos vinculares propios de su entorno cercano.

Planificar para el alumno, sin advertir su historia, sus huellas, su entorno, es seguir ahondando en el desencuentro.

El desafío es partir desde la igualdad de derechos, la inclusión y la consideración de la infancia como un cimiento en la construcción de una persona. Pensar la escuela como un espacio que aloja al niño con aprecio de la historia que trae y prepara un ambiente que sea ecosistema de desarrollo, que promueva la formación de una identidad, la resignificación personal y resiliencia.

El trabajo por un ambiente escolar que evidencie intención y decisión de apreciar al niño, especialmente de contextos socioculturalmente empobrecidos, debe propiciar el encuentro consigo mismo y con los otros y promover la apertura a sus potencialidades.

Es importante para la sensibilización docente e institucional frente a la diversidad de alumnos, atender al conocimiento y participación con toma de conciencia de la influencia que ellos ejercen en la construcción de las subjetividades de los destinatarios escolares. En especial aquellas que se modelaron en hogares vulnerables. Para ilustrar este enfoque parafraseamos a Víctor Giorgi en su artículo sobre "Construcción de la subjetividad en la exclusión" cuando dice *"La pobreza no es necesariamente exclusión, pero la exclusión siempre implica pobreza en tanto inaccesibilidad al capital social, cultural, sociohistórico y psicosimbólico de que dispone la sociedad de referencia"*. Todos los miembros de la comunidad educativa participan activamente en la construcción de subjetividades en los niños.

En atención a algunos rasgos característicos de la subjetividad de sujetos en situación de exclusión citados por Víctor Giorgi, se pueden mencionar:

"Autoestima. Imagen desvalorizada, desconocimiento de sus potencialidades.

Impulsividad. Tendencia al acto. Los sentimientos y afectos se manifiestan a través de la acción en desmedro de la expresión verbal.

Pseudoidentidad. La ausencia de modelos lo suficientemente valorados como para sostener los procesos identitarios lleva a adoptar pseudoidentidades basadas en la imitación de modelos mediáticos que no corresponden a su realidad.

Manejo del tiempo. La ausencia de proyecto (futuro) y de tradición (pasado). Las motivaciones son sólo inmediatas, no existen proyectos personales ni colectivos.

Modelos vinculares. Los vínculos son inestables existiendo una dificultad de reconocer el "lugar del otro". Esto puede asociarse a la ausencia de registro de la experiencia de ser considerado por los otros.

Coincidiendo con lo expuesto por Giorgi, muchos de los niños que provienen de hogares pobres tienen mayores posibilidades de experimentar el

llamado “fracaso escolar”, iniciando de este modo una experiencia de rechazo, impotencia y ajenidad en relación a la cultura institucional, marcando su subjetividad y operando como inicio de procesos de frágil integración social con el consiguiente riesgo de caer en la exclusión.

Si se pretende revertir esta situación debemos considerar que los rasgos característicos de la subjetividad de las personas en situación de exclusión son parte integrante de esa exclusión y constituyen aspectos a trabajar en toda intervención.

Herederos de un carisma

El común denominador de la vida cristiana será siempre el seguimiento de Cristo, la misión salvífica que Él realizó y continúa realizando en el mundo, en la persona y por medio de cada creyente; lo que puede cambiar es la *forma* en la que todo esto se realiza; los particulares subrayados, las diversas expresiones concretas de la vida cristiana, la opción de una forma de apostolado.

Como escuela Salesiana que somos, recibimos como herencia esa forma particular de *ser y actuar*. El Espíritu Santo, autor de todo don, le comunicó a Don Bosco un particular carisma, constituido por una auténtica *pasión* por la salvación espiritual y humana de la “*niñez y juventud en riesgo*”, como aquella manera creativa y original de interpretar el Evangelio.

El buen sentido, la razón, la religión vista como el punto de partida y de llegada de la acción educativa, la dulzura y la amabilidad de Don Bosco, constituyen el *ambiente* que hoy intentamos resignificar para hacer posible la educación de nuestros niños; y en especial de aquellos que a la mirada de nuestro carisma son los vulnerables o destinatarios preferenciales.

Ambiente Educativo, Arte y Resiliencia.

La escuela posee amplias posibilidades de promover y colaborar en la “producción de subjetividades” y procesos de autoconstrucción de seres humanos a través de sus prácticas sociales.

Dentro de las posibilidades potenciales que posee la institución escuela nos enfocaremos en el AMBIENTE EDUCATIVO, escenario de CREACIÓN y RESILIENCIA y el ARTE como medio de encuentro consigo mismo y con los otros.

Antes de comenzar a hablar de resiliencia en sí, una breve historia que nos ayudará a comprender la importancia y la función del arte, en cualquiera de sus aspectos, para impulsar y potencializar el desarrollo humano de las personas en lo personal y en lo social y por qué no la función reparadora del educador en este camino de enseñar a mirar y de acompañar el asombro.

“La función del arte/ 1

Diego no conocía la mar. El padre, Santiago Kovadloff, lo llevó a descubrirla. Viajaron al sur. Ella, la mar, estaba más allá de los altos médanos, esperando. Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas dunas de arena, después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor que el niño quedó mudo de hermosura. Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre; - Ayúdame a mirar!..”(Eduardo Galeano)

Las escuelas enfrentan actualmente los difíciles desafíos de garantizar buenos resultados para todos los alumnos y promover un personal capacitado y entusiasta en permanente actitud de aprender, pero la adquisición de resiliencia es el nuevo paradigma de desarrollo de los alumnos y del personal escolar.

Este nuevo paradigma es una nueva perspectiva que está emergiendo de los campos de la psiquiatría, psicología y la sociología sobre cómo los niños y adultos se sobreponen al estrés, el trauma y el riesgo en sus vidas, es decir de que las personas puedan sobreponerse a las experiencias negativas y a menudo hasta se fortalecen en el proceso de superarlas.

Ahora bien, cómo docentes, directivos y otros miembros de la comunidad escolar pueden ayudar a incrementar su capacidad de promover

resiliencia en ellos mismos y en otros. Y el porqué de su importancia en el ecosistema escolar, porque ella ofrece una perspectiva más positiva y certera, ya que brinda esperanzas basadas en pruebas científicas de que la mayoría que sufre estrés, trauma y riesgo en su vida puede sobreponerse a ello y porque alienta a los docentes a centrarse más en los puntos fuertes que en los déficit, es decir a analizar conductas individuales desde la óptica de su fortaleza y confirma el potencial de esos puntos fuertes como salvavidas que conduce a la resiliencia. Además, muestra lo que está bien en la vida de las personas y que puede construir un sendero de triunfos sobre todo lo que está mal.

Una actitud constructora de resiliencia en la escuela implica buscar “todo indicio” de resiliencia, rastreando ocasiones en las que tanto docentes como alumnos sortearon, superaron, sobrellevaron o vencieron la adversidad que enfrentaban.

Según la investigación sobre los factores de riesgo, que abarca cientos de estudio a lo largo de varias décadas, ha sido examinado a fondo por Hawkins, Catalano y Miller (1992), quienes llegaron a la conclusión de que la bibliografía sobre riesgo indica tres estrategias principales para mitigar el efecto del riesgo en la vida de niños y jóvenes, las que de hecho los impulsan hacia la resiliencia:

- *Enriquecer vínculos*: es decir fortalecer las conexiones entre los individuos, teniendo en cuenta que existe la necesidad de vincular a los alumnos con el rendimiento escolar y académico conectando a cada uno con su estilo de aprendizaje preferido.
- *Fijar límites claros y firmes*: es decir elaborar e implementar políticas y procedimientos escolares coherentes explicitando las expectativas de conducta existentes.
- *Enseñar habilidades para la vida*: éstas incluyen cooperación, resolución de conflictos, estrategias de resistencia y asertividad, destrezas comunicacionales, habilidad para resolver problemas y adoptar decisiones y un manejo sano del estrés.

Werner dice que todos los estudios realizados en el mundo sobre niños desgraciados, *comprobaron que la influencia más positiva para ellos es una relación cariñosa y estrecha con un adulto significativo.*

En este estudio Longitudinal de Kauai, realizado por Werner a niños que lograron sobreponerse a problemas de pobreza, estrés perinatal, disfunciones familiares y psicopatología parental, se evidenció que los docentes y la escuela estaban entre los factores de protección más frecuentes.

Por ello hay que tener en cuenta que la educación se vuelve central en cuanto a la posibilidad de fomentar resiliencia en niños y jóvenes, para que puedan enfrentar su crecimiento e inserción social del modo más favorable.

Muchas veces la cuestión de la educación pone énfasis en la vertiente negativa del fenómeno, remarcando los riesgos más que las fortalezas, es decir, se pone empeño en detectar los problemas, déficit, falencias, en fin, patologías, en lugar de buscar y desarrollar virtudes y fortalezas.

Todo lo anteriormente expuesto, abre un campo de acción transdisciplinar (social-sociológico-educativo), para actuar desde la prevención, porque no se nace resiliente, sino que se adquiere por procesos sociales de interacción y vinculación con los otros.

El informe Delors, de la UNESCO de 1996, especificó como elementos imprescindibles de una política educativa de calidad, la necesidad de que ésta abarque cuatro aspectos:

- Aprender a conocer.
- Aprender a hacer.
- Aprender a convivir con los demás.
- Aprender a ser.

Los dos primeros aspectos son los que enfatizan tradicionalmente y se trata de medir para justificar resultados. Los dos últimos son los que hacen a la integración social y a la construcción de ciudadanía y para su desarrollo sirven los programas que promueven la resiliencia en las escuelas.

Para educar en resiliencia, será necesario que los alumnos sean capaces de:

- Tener un proyecto de vida, a partir del conocimiento de las propias debilidades y fortalezas.
- Explicar lo que sucede y priorizar la comunicación.
- Sentir que los maestros tienen confianza en ellos.

A través de este proyecto, queremos rescatar al aprendizaje, en tanto hay características propias de resiliencia, que pueden ser fomentadas con un programa educativo, en donde el aprendizaje y el arte, trabajen en conjunto, ya

que el valor de la actividad artística (en cualquiera de sus expresiones) es grande como medio de aprehensión de la realidad, la progresiva estructuración de las conciencias y como instrumento esencial para el desarrollo.

Consideramos que los aportes del arte hacen a la formación integral del niño y contribuye al fortalecimiento de su autonomía. En este proyecto se tiende a integrar la experiencia estética con lo vivencial articulando diferentes disciplinas.

Aspiramos generar un espacio de formación emocional (las emociones también se educan) y expansión creativa; ya que se involucra lo sensorial, lo afectivo, lo intelectual comprometiéndose la percepción, el pensamiento y la acción corporal. Un espacio que facilite en el niño la cimentación de su identidad, la construcción de su propia noción de realidad, su forma de representarla y la forma de vincularse con esta y el contexto.

Lejos de buscar un resultado estético materializado en un producto artístico, nos proponemos acercarlos múltiples lenguajes que complementen las formas verbales y propicien su expresión.

El verbo (la palabra) solo puede expresar lo que se halla en el consciente del niño; poca cosa en comparación con todo lo que se desarrolla dentro de él. Él bebe limita su expresión o manifestaciones groseras: ríe, llora; ningún matiz distingue todavía la expresión de las diversas sensaciones. Lo positivo y lo negativo son los dos estados primarios de sus sensaciones. Creciendo sabrá graduar sus lloriqueos según la gravedad de la causa. El niño pequeño precisará su expresión. Sus gestos, luego la palabra, le permitirán comunicarse. Los padres y los educadores podrán tomar conocimiento de su pensamiento y comprobar con una precisión cada vez mayor el efecto de su influencia sobre el niño. Pero el lenguaje hablado es un medio incompleto de expresión para él. Veamos la importancia de las ilustraciones que acompañan sus escritos, de la mímica y de las interjecciones de sus relatos. Siendo incompleta su expresión verbal, el niño no puede decirlo todo por este medio; y así, una gran parte de sí mismo se escapa de su conciencia. Un segundo medio de expresión llega entonces a completar el de la razón, el lenguaje de lo inconsciente, la expresión simbólica, el arte. Con él nace la expresión total. Sin él, el niño vive como un enfermizo. Ese segundo lenguaje es un medio de liberación, le permite escribir el diario íntimo de su psiquismo en cuadros-

confesiones., y puede ser un medio de comunicación mediante el cual sepan leer esos mensajes: padres, educadores, el psicoanalista.

PROYECTO EDUCATIVO: “ENCONTRARTE”

Objetivos:

- Promover la manifestación artística como recurso de creación y resiliencia
- Resignificar la valoración de las prácticas artísticas dentro de la Institución.
- Propiciar un “ambiente” que genere amor y aprecio por lo que cada uno es capaz de crear.

PLÁSTICA:

Se trata de que los niños puedan transitar una “creación” que no sea un fin en sí misma sino la materialización de un proceso.

Considerando necesario entablar un clima de comunicación, permitiendo un espacio para la palabra, para las relaciones y la reflexión que prepare de esta manera una instancia significativa en su vida, plasmada plásticamente a través de la utilización de diferentes técnicas y estrategias de trabajo.

A su vez se promueve que los niños sean los productores de los materiales a exponer; evitando estereotipos y la saturación de imágenes.

LITERATURA:

Como dice Octavio Gamboa: “Cada cual es el resultado del rumor con el que fue medido”, por ello, la oralidad es el punto de partida en el camino de recuperar las palabras para reconocernos y transformarnos. En los niños, como en todo ser humano, el lenguaje es parte de su hechura.

Entre las experiencias que hacen a la infancia, las narraciones orales, luego las lecturas literarias, ocupan un lugar destacado porque permiten descubrir entre las páginas de un libro historias y personajes potentes, que interpelan su sensibilidad y amplían su horizonte cognitivo y son atesorados en su memoria estética y afectiva para toda la vida.

Sin embargo, para que este “enamoramamiento” se produzca, por lo general, hace falta un artífice o mediador, un adulto experto que ponga al alcance de este lector quizás ávido pero también incipiente, una historia en la que una trama sólida y el trabajo con el lenguaje oral desplieguen el potencial de la literatura; es decir, una historia que abre interrogantes, incite a la duda, promueva la reflexión sobre la propia identidad y también sobre la diversidad humana y, por supuesto, haga de ese universo construido con palabras una fuente de alegría. Una vez instalado el placer por la lectura, podremos trascenderla y dejar plasmado a través de la escritura, nuestros pensamientos, anécdotas e historias. Para poder ver en la lectura y la escritura, en la palabra, elementos poderosos para pensar el mundo, interpretarlo y transformarlo.

Metodología:

Incentivación mediante un ambiente que aloje al alumno.

Metodología de Taller: Artes (dibujo, pintura, escultura) Literatura (Taller de narración oral y de escritura).

Actividades individuales y prácticas colectivas.

Monitoreo. Recuperación y recopilación de producciones de los niños.

Muestras de seguimiento individual y muestras (exposiciones) colectivas.

Evaluación:

Proceso continuo y permanente.

Observación y seguimiento del proceso de cada alumno.

Bibliografía

Bucellato, Giuseppe (2015) *La espiritualidad de Don Bosco*. Ed: CCS. Madrid.

Carli, Sandra. (2006) *La cuestión de la infancia*. Ed: Paidós. Bs. As. Argentina.

Galeano, E.(1989) *El libro de los abrazos*. Ed: siglo XXI.

Giorgi, V. (S/F). *Construcción de la subjetividad en la exclusión*. Extraído el 22 de febrero de 2012 de <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/construccion%20de%20la%20subjetividad%20en%20la%20exclusion.pdf>

Henderson, N - Milstein, M. (2005) *Resiliencia en la escuela*. Ed: Paidós.
Bs. As.

Ministerio de Educación de la pcia de Cba. (2012-2015) *Diseño Curricular
de Educación Primaria*.

Peresson, M.(2010) *Educación con el corazón de Don Bosco*. Editorial CCS.
Madrid.

Stern, Arno (1959) *Comprensión del arte infantil*. Neuchatel.